

VENEZUELA: ¿DOS SIGLOS DE QUE?

VICTOR DOMINGUEZ L.

Víctor Domínguez L. es un joven profesional venezolano que por razones de estudio y trabajo ha pasado largas temporadas en Estados Unidos. El presente artículo, que presentó a la redacción de la revista, es fruto de la reflexión que surge en el encuentro con otra sociedad, distinta a la propia. La contraposición presente en el desarrollo del artículo, polémica, es ofrecida a los lectores con el deseo de ir buscando nuestro propio camino. (N. de la R.)

U.S.A.

Cuando en 1969 fui a Estados Unidos como estudiante, la primera impresión que recibí de aquel país fue la de una sociedad en decadencia. Las calles repletas de hippies que protestaban del sistema económico y social del país y renunciaban a participar en él. Los jóvenes desertaban de una guerra injustificable e interminable en Vietnam que parecía comerse la energía interna de aquel imperio que mucho había guerreado para dominar el mundo. Habían asesinado a su propio presidente y al líder religioso que había soñado con un mundo diferente.

La población negra, por siglos discriminada y despreciada, tomaba conciencia de su poder y ahora llena de odio se vengaba de los blancos. Habían surgido movimientos racistas como los musulmanes negros y las Panteras Negras, entre cuyos postulados estaba el exterminio de los "W.A.S.P." (white-anglo-saxon-protestants: Blancos, Anglo sajones protestantes; fundadores del país).

Aparece toda una literatura de protesta y se vendían en la calle afiches del Che Guevara y de consignas revolucionarias.

La droga estaba de moda minando a la juventud...

Volví a USA varios años después. En esta oportunidad tenía mi propio negocio e iba a comprar mercancías. Ya no había hippies. USA, al borde de perder la guerra, estaba retirando sus muchachos de Viet-Nam; los movimientos de protesta o habían desaparecido o no se escuchaban... Un amigo que comentaba: "ya la generación del 68 pasó. Hoy nuestros jóvenes son más reflexivos y están integrados a la construcción de nuestro país. Ellos están seguros de que, a pesar de sus defectos, este es el mejor sistema que hay en el mundo. Nos ha dado dinero, bienestar y poder sobre muchos países. Nuestra bandera es la bandera del mundo".

Es realmente sorprendente cómo en USA se "siente" esa energía interna.

Hoy en día veía las cosas diferentes. Tal vez yo había cambiado o USA también había cambiado. Lo cierto es que a raíz de esa sorpresa me puse a observar la forma de ser de ese pueblo con el que conviví un tiempo y fruto de esa "observación de viajero" es este artículo.

No está de más decir que no tengo pretensiones de hacer un trabajo científico.

Dicen que los norteamericanos son la civilización del logro. Se podría decir que ven la realidad como problemas que hay que resolver, y existe una actitud interna de confianza en que pueden resolverlos. Ellos son efectivos. No filosofan mucho. No les gusta las disquisiciones abstractas, sino la obtención de resultados. No se trata solo de saber qué pasa y por qué pasan las cosas, sino de hacer que las cosas pasen y por supuesto de poner los medios para que pasen. Da la impresión de que son más reales (es decir, más adecuados a la realidad) que nosotros. Para "hacer que las cosas pasen" hay que tener varias otras cualidades que hacen un buen conjunto.

Trabajo. Es sorprendente ver las oficinas de una gran empresa en USA. El

nivel de trabajo, de exigencias, aparentemente, al menos, muy superior al que se ve en Venezuela. Uno ve los trabajadores de todos los niveles trabajando. Hablan poco, se comunican la información necesaria para el trabajo, discuten los problemas del trabajo.

Espontáneamente no pierden el tiempo hablando de política o de carreras de caballos. Van al grano, a los problemas que hay que resolver y los resuelven. Son técnicos y profesionales.

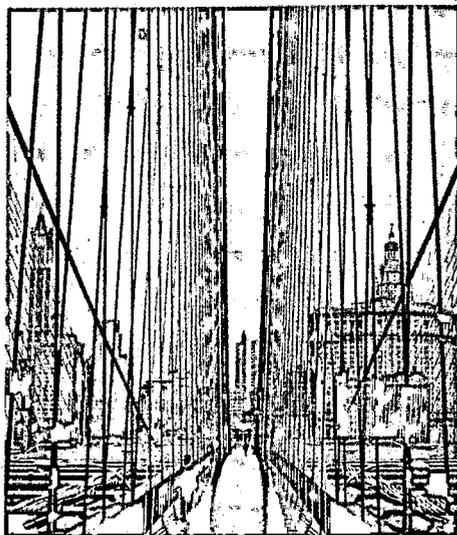
Disciplina. Es increíble la disciplina mental y personal que les ha inculcado su educación desde el hogar a la universidad y el medio ambiente social. Quizás sea por herencia inglesa y puritana o por el servicio militar y las guerras.

Las manifestaciones diarias de ese país revelan otra cualidad: una gran confianza en sí mismos como pueblo.

Ellos producían detergentes que no eran bio-degradables, los mismos que continuamos usando aquí. En virtud de su propia conciencia y de la presión de las leyes de control de la contaminación ambiental descubrieron y usan ahora polvos para lavar biodegradables, que no contaminan el ambiente. Ellos no esperan que otros inventen las cosas. Ellos las inventan.

Otra característica de los norteamericanos es que llevan inmediatamente a la práctica las ideas. Me llamó poderosamente la atención ver ciudades mucho más pobladas que Caracas, con más vehículos e industrias que nuestra capital, en las cuales el grado de contaminación del aire ha sido reducido considerablemente y en las cuales no hay los problemas de tránsito que confrontamos aquí, (y no es por problemas de dinero, sino de decisiones políticas y administrativas).

Unida a las otras cualidades tienen una gran capacidad para aceptar y respetar las cosas como son y no como uno quisiera que fueran. Sólo aceptando las cosas como son uno puede entenderlas y modificarlas.



Los americanos se sienten orgullosos de sus logros en la historia. En los campos de la aviación, la medicina, las industrias de toda índole, la agricultura, el cine, los deportes, etc.

Ellos han obtenido progreso y poder, gracias a circunstancias históricas que les fueron favorables, pero fundamentalmente, y esto es lo importante, gracias a su esfuerzo, a su trabajo, al uso de su inteligencia, a su disciplina y a su organización.

Ese sentimiento existe socialmente y se comunica, se transmite, se palpa. Tal vez en esa comunidad de presente creativo hallan punto de convergencia las más distintas razas de los cinco continentes y se siente cohesionada la identidad nacional.

Un aspecto interesante de notar es que ellos están conscientes de sus problemas. Aceptan críticas y les ponen remedio. USA gasta en prevención, tratamiento y rehabilitación de drogadictos \$2.000 millones al año sin contar los gastos estatales y locales. El Ministerio de Salud, Educación y Bienestar de USA calcula que hay de nueve a diez millones de alcohólicos en ese país. Uno de cada 20 (i) hombres y una de cada 50 (i) mujeres son homosexuales activos en USA (1).

La Comisión Conjunta de la salud mental infantil, presidida por el Dr. Peter Nembaner califica la salud mental de los niños el problema No. 1 de la salud pública en USA en la presente época. La Comisión calcula que el 25% de los niños de USA necesitan asistencia emocional y que la mala salud emocional tiene proporciones de epidemia en los Estados Unidos (2).

Ahora bien, lo que sorprende de los Estados Unidos es que existe una energía social interna que produce los remedios para esos problemas. He enfatizado los aspectos positivos pues son reales y parecen importantes a los efectos de este artículo. Hay problemas muy serios en la sociedad de Estados Unidos que no se han mencionado, pero cuya existencia no se pretende negar.

VENEZUELA

No dudo de que el pueblo venezolano tiene muchas cualidades que resaltan más al percibir los defectos de otros pueblos. Sin embargo, en esta oportunidad no se trata de agotar el tema, sino de hacer algunas consideraciones útiles en función de nuestra identidad y de nuestro destino como pueblo.

"Los gobiernos de Venezuela tienen fama de estar entre los más ineficaces del mundo" me dijo una vez un amigo venezolano, y añadía: "Ustedes tienen en su propia contra que la historia de Venezuela es una cadena de fracasos como pueblo. En los últimos 150 años prácticamente no han obtenido logros significativos que los haga sentirse orgullosos de su propia historia y de su propio valor".

En materia de logros nuestro pueblo necesita recorrer un buen camino. Nuestro pasado no es realmente muy halagüeño.

Las razas indígenas que poblaban nuestro territorio no eran precisamente las más avanzadas y cultas del Continente. No tuvieron punto de comparación con los Aztecas, Mayas, Incas, Chibchas, etc.

Los tres largos siglos de colonización española (incluido el período de los Welzer o Belzares) no tuvieron el brillo, la riqueza y el esplendor de México, Lima, etc. En nuestro país no había oro, ni plata. El territorio de lo que es hoy Venezuela sólo se integró como una unidad político-administrativa en 1777 al fundarse la Capitanía General; ya para esta fecha los Estados Unidos se habían independizado y otros territorios de América Latina tenían larga trayectoria como Virreinos.

En los 100 años de independencia hasta la aparición del petróleo ¿qué logros encontramos en Venezuela? ¿En el campo de la ciencia? ¿Del transporte? ¿De la industria? ¿De la medicina?

Venezuela era un país pobre y básicamente rural que no había logrado establecer una institucionalidad, una cultura y un orgullo propio a base de sus propios logros después de 100 años de vida nacional. Aparece el petróleo y milagrosamente convierte en millonario al creciente aparato estatal. La estructura cultural, la historia y la mentalidad de ese pueblo no se cambia de la noche a la mañana. Mucho dinero del petróleo se ha gastado en abalorios y en frivolidades y no en solucionar nuestros problemas reales y urgentes.

Los venezolanos no respetamos a nuestro propio país ni hemos establecido los mecanismos institucionalizados para lograr que se respete.

Lo nacional es para "sacarle la tajada", para aprovechar la oportunidad, sin importar a quién se perjudica. Esto es más palpable cuando el perjudicado es la comunidad para la cual no se siente esa ligazón de responsabilidad.

El desorden que en otros países es excepción, en Venezuela es regla, lo que en otras naciones se castiga, aquí pasa impune.

En Venezuela no se aprecia "lo nuestro": Nuestro gobierno (el que sea), nuestras empresas, nuestra economía, nuestras playas... Si acaso se siente un orgullo infantil hacia lo venezolano, pero no un orgullo responsable, adulto y maduro que se traduzca en actitudes de respeto y cariño a la patria y en realizaciones prácticas efectivas.

Quizás el único logro brillante, sobresaliente y efectivo de Venezuela fue la independencia de España. Precisamente porque fue afirmación de identidad y autonomía. Nuestra historia se basa en esos años de 1806 (Miranda) a 1830 (muerte de Bolívar) en la cual nuestros compatriotas sacrificaron su bienes y sus vidas por conseguir su libertad y la de pueblos hermanos.

Por eso la figura de Bolívar más que una figura humana histórica se ha conver-

tido en un símbolo de la patria y en el mayor vínculo de identidad nacional.

Bolívar es la moneda, un estado, una ciudad, una Universidad, un aeropuerto, una avenida, un centro, un cerro, un pico... hasta un clásico de caballos... y los otros "grandes hombres" de Venezuela son de la misma época: Sucre, Bello, Miranda...

El tesón de Bolívar y sus coetáneos por conseguir sus logros no tuvo límites. Fueron efectivos luchando contra la potencia española. Su lucha incluía hacer obedecer a la propia naturaleza si ésta se oponía a la independencia. Quizás por esa falta de logros es que en Venezuela, todavía estamos recordando el triunfo en la serie de beisbol del 41 y se celebra como una victoria nacional el triunfo de "Cañonero" en el exterior. ¿Será que no hay otras cosas que nos hagan sentir orgullo de nuestro pueblo?

Apartando esos años realmente glo-



riosos en la historia de nuestros logros, no hay mucho paño que cortar. No hemos creado nuestra tecnología, nuestra cultura, nuestra televisión, nuestro cine, etc. No hemos continuado día a día y en cada aspecto de la vida la lucha por la independencia de nuestro país. No contra nadie sino por nosotros mismos. Para nuestra defensa nacional, por ejemplo, usamos armas extranjeras, (¿cómo puede garantizar nuestro ejército la independencia del país frente a quien nos dota de armas?). Y para informarnos leemos noticias redactadas, no sólo en el extranjero, sino por agencias noticiosas de países que en determinados momentos tienen intereses contrarios a los nuestros (Ej. sobre el Pacto Andino y la OPEP, leemos noticias redactadas por la UPI y la AP).

Los psiquiatras afirman que la madurez emocional de las personas se basa en la sana, estable y enriquecedora relación afectiva con los padres durante la infan-

cia. Ahora bien, la mayoría de los hijos en Venezuela no conoce a sus padres; el 53% nacen en hogares no estables. El Nacional del 16-6-76 informó que en Caracas hay más de 300.000 niños abandonados.

PROYECTO

La moderna escuela del análisis transaccional, iniciada por el Dr. Eric Berne, nos dice que el niño a través de la educación que recibe y la experiencia de los estímulos que le llegan constantemente, se va formando una idea de sí mismo, de lo que es y lo que vale. En esa forma se puede uno mismo crear una especie de "guión" o programa de quién es uno y de qué se puede esperar de uno.

Hay personas que se pasan la vida completando el guión, como los exámenes de los colegios en que hay que llenar los espacios en blanco. Muchos piensan que son así de nacimiento (al fin y al cabo "genio y figura hasta la sepultura") y no hacen nada por desvirtuar los patrones de conducta aprendidos a cierta edad y repetidos constantemente.

El proceso de maduración y de crecimiento emocional consiste en descubrir cuáles son los elementos del guión, ver cómo se han venido repitiendo y tomar decisiones autónomas y auténticas que sean fruto de las verdaderas necesidades del sujeto.

Esta idea del guión concebida originalmente para personas, se puede aplicar a distintos grupos sociales (familias, grupos étnicos, partidos políticos, equipos de fútbol, naciones).

El guión de una persona o de un grupo puede ser resumido en una frase corta que revele cuál es "el papel" que se está actuando o la imagen que se tiene de sí mismo.

Propongo al lector que haga este ejercicio: Complete la frase: "Nosotros los venezolanos _____".

Antes de continuar leyendo, construya una oración a continuación de: "Nosotros los venezolanos _____".

Diga lo primero que se le ocurra, sin buscar una respuesta preparada y compare con lo que sigue...

Esta frase fue propuesta a 12 personas escogidas al azar a quienes simplemente se les pidió que completaran la frase. No hubo ninguna preparación anterior.

Las respuestas obtenidas fueron:

- Somos muy cómodos
- Somos unos flojos (3 respuestas)
- Somos una porquería (3 respuestas)
- Somos así
- Somos muy inteligentes
- No apreciamos lo que tenemos
- Tenemos mucho que trabajar
- Somos Chéveres

Esta es una pequeña muestra de lo que pensamos los venezolanos sobre nosotros mismos. En esas respuestas encontramos la idea de que los venezolanos somos de poco valor, flojos, y en cierta forma

resignados ("somos así"). Hay otras afirmaciones positivas ("somos inteligentes", y "chéveres") pero estas respuestas son dos de un total de doce.

Hay otras frases que uno oye por ahí que también revelan la idea que el venezolano tiene de sí mismo: "A este país no lo arregla nadie", "Este país es una V..." etc.

El principal problema de Venezuela no es el imperialismo yanqui ni el ruso. Ni la tecnología extranjera. Somos nosotros mismos. Nuestra falta de decisión madura de hacer nuestro propio país. Pueblos pequeños y pobres han tomado las riendas de su propio destino y han podido contra las grandes potencias (Cuba, Viet-Nam).

Un amigo que fue a Cuba hace poco me decía que en Cuba se percibe un sentimiento semejante al que se siente en USA de autenticidad, de solidaridad, de fe en sí mismos. Los cubanos están empeñados en la construcción de su propio país, como algo que es de ellos y que sólo ellos tienen y pueden hacer. Están haciendo un esfuerzo autónomo y coherente por lo que es de todos, y todos cuidan, respetan y defienden.

El principal logro y mérito de la Revolución Cubana consiste en que es una revolución de identidad, de afirmación y de adultez. No es que produzcan más ni menos. Ni que sean socialistas o capitalistas. Es que son ellos, han asumido la responsabilidad total por su propio destino por primera vez en su historia y han hecho algo hermoso. Ni mejor ni peor que otros. Simplemente ellos se ocuparon de sí mismos, y se sienten orgullosos de sus logros.

Para que un país progrese tiene que creer en sí mismo. Tiene que saber que vale, que puede y que está en condiciones de construir autónomamente su propio presente y su propio futuro.

NO ES UNA CUESTION DOCTRINARIA

Es una cuestión de decisión y de autenticidad. La independencia tiene que hacerse bien o de lo contrario se ayuda al enemigo del propio crecimiento.

Tal vez la nacionalización petrolera nos ayude a crecer como país. Es un reto a nuestra capacidad y a nuestras posibilidades.

Hay que establecer un punto de partida que nos demuestre que tomamos la decisión de echar a andar. Cueste lo que cueste. Conscientes de que renunciamos a los abalorios, pero que escogemos nuestro propio ser.

Nuestra historia ha sido una historia de dependencia e inmadurez. En nuestras manos está tomar la decisión de crecer por nuestro propio camino.

(1) CASRIEL, Daniel: "A un grito de la felicidad" Monte Avila Editores. Caracas, 1975. p. 109 y 110.

(2) Ibidem.

